

JUNIO 16 de 1920

14.^a REUNION — 9.^a SESION ORDINARIA

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON ARTURO GOYENECHE

DIPUTADOS PRESENTES: Agesta Enrique, Agüero Vera J. Z., Albarracín Francisco L., Aldao Ricardo, Anastasi Leonidas, Anello Arturo, Aranda Macedonio, Arámburu Juan B., Aráoz José Luis, Aráoz Miguel A., Arnedo Rodolfo, Astrada Manuel J., Avellaneda Nicolás A., Bary Alberto de, Barrera Nicholson Antonio, Bas Arturo M., Begueristain Manuel B., Beiró Francisco, Bermúdez Manuel A., Berrondo Valentín, Bravo Mario, Breard Eugenio E., Bunge Augusto, Cabrera Aníbal, Cabrera Enrique, Cafferata Juan F., Capurro Juan J., Caracocha Pedro, Cárcano Ramón J., Cardarelli Emilio, Carol Absalón, Carosini Alberto H., Casás José O., Ceballos Mariano P., Celestia Ernesto H., Costanti Gerardo, Corvalán Santiago E., Costa Julio A., Cristobo Gumersindo L., Davel Ricardo J., Demaria Mariano (hijo), Díaz de Vivar Ramón, Dickmann Enrique, Dussaut Rubén, Echagüe Alfredo, Escobar Adrián C., Fernández Daniel, Fernández Jacinto, Ferrarotti Juan Luis, Ferreyra Andrés (hijo), Fox Pedro A., Francioni Isaac, Frugoni Juan José, Gallardo Manuel, Gallegos Moyano Carlos, Garat Damián P., Gatica Teófilo I., Gilbert Pedro F., Gil Matías, González Iramain Héctor, González José Antonio, González Zimmermann A., Goyeneche Arturo, Grau José M., Güerci Luis, Guido Mario M., Isnardi Arturo, Justo Juan B., Lagos Joaquín, Landaburu Laureano, Laurecena Miguel M., Leguizamón Arturo, Lencinas Carlos W., López Héctor S., López Anaot Pedro, Martínez Benigno, Martínez Enrique, Martínez José Heriberto, Massoni José S., Méndez Casariego Alberto, Miguez Edgardo J., Miñones Alejandro, Molina Víctor M., Molinas Luciano F., Mora y Araujo Manuel, Moral Ernesto M. del, Moreno Julio del C., Muzio Agustín S., Noriega José Víctor, Núñez Pedro R., O'Farrell Juan A., O'Reilly Guillermo R., Ortiz Roberto M., Oyhanarte Raúl F., Padilla Eduardo, Padilla Ernesto E., Parodi Silvio E., Peña Manuel, Pereyra Rozas Ricardo, Pérez Virasoro Evaristo, Pinedo Federico (hijo), Pintos Angel, Pradère Carlos M., Quellet Emilio, Quinteros Eduardo F., Quiroga Marcial V., Raffo de la Reta C., Riá Francisco A., Robín Castro Napoleón, Rodeyro José León, Rodríguez Calixto A., Rodríguez Jorge Raúl, Rothe Guillermo, Rougés León, Sánchez de Bustamante Teófilo, Sánchez Sorondo Matías G., Santa María Arturo, Santamarina Antonio, Solanet Pedro, Taboada Diógenes, Tamborini José P., Tierney Juan S., Tomaso Antonio de, Tomaszewski Eduardo M., Valle Delfor del, Vedia Mariano de, Vergara Valentín, Villafañe Benjamín; PRESENTE DESPUES DE HORA: Remonda Mingrand Federico; AUSENTES, EN COMISION: Andreis Fernando de, Martínez José M., Oliva Moisés J., Olmos José T., Parry Roberto, Quirós Herminio J., Usandivaras Agustín, Vera Octaviano S.; AUSENTE, CON AVISO: Paz Alberto J.; AUSENTES, CON LICENCIA: Arana Eduardo, Correa Francisco E.; AUSENTES, SIN AVISO: Alemán Eugenio, Daneri Luis M., Hernández Sabá Z., Lehmann Guillermo, Maidana Julián, Montes José Antonio, Monesca Eduardo, Repetto Nicolás, Rubilar Francisco, Yolde Lauro.

SUMARIO

- 1—Se da por aprobada el **acta** de la sesión anterior.
- 2—Mensaje y proyecto de ley del poder ejecutivo por el que se aumenta la **penalidad por uso y portación de armas**.
- 3—Mensaje y proyecto de ley del poder ejecutivo por el que se **prohíbe a los particulares el ejercicio de funciones de policía**.
- 4—Mensaje del poder ejecutivo con que recaba la **pronta sanción de la ley de presupuesto y otros proyectos del poder ejecutivo**.
- 5—**Asuntos entrados varios**. Moción pendiente del señor diputado Bas para que se trate sobre tablas el despacho recaído en el proyecto de ley sobre **amnistía a los infractores de la ley de enrolamiento**.
- 6—Proyecto del señor diputado Vergara y otros sobre construcción de un **edificio con destino a la escuela normal mixta en Bahía Blanca**.
- 7—Proyecto de ley del señor diputado Moreno por el que se limita la **matanza y exportación de bovinos, ovinos y caprinos hembras**.
- 8—Proyecto de ley reproducido por el señor diputado Beiró sobre **consolidación de la deuda flotante de la municipalidad de la capital**.
- 9—Proyecto de ley del señor diputado Pereyra Rozas por el que se prohíbe **aumentar el precio de los alquileres de habitaciones en la capital federal**.

- 10—Proyecto de resolución de varios señores diputados, fundada por el señor diputado Francioni, por el que se establece la incompatibilidad entre las funciones de diputados nacionales y provinciales.
- 11—Licencia para faltar a sesiones concedida al señor diputado Correa.
- 12—Indicación del señor diputado González Iramain respecto a la **entrada de un asunto**.
- 13—Proyecto de ley reproducido por el señor diputado Quiroga sobre estudio del **régimen de los ríos de varias provincias y aprovechamiento de sus aguas para riego**.
- 14—Consideración sobre tablas y aprobación del despacho de las comisiones de negocios constitucionales y de guerra y marina en el proyecto de ley del señor diputado Bas sobre **amnistía a los infractores de la ley de enrolamiento**.
- 15—Entrada de varios **despachos de comisión**.
- 16—**Moción** del señor diputado Pereyra Rozas, rechazada, para que se considere sobre tablas el proyecto de ley registrado bajo el número 9. Proyecto de ley del señor diputado Rodeyro sobre el mismo asunto.
- 17—Entrada de varios **despachos de comisión**.
- 18—**Moción** aprobada del señor diputado Molina para que la cámara entre a ocuparse en el día de mañana del despacho de la comisión en el **proyecto de ley de presupuesto e impuestos para 1920**.

—En Buenos Aires, a 16 días del mes de junio de 1920, siendo la hora 16 y 10, ocupan sus asientos en el recinto los señores diputados en quórum legal.

ACTA

Sr. Presidente (Goyeneche). — Queda abierta la sesión, con asistencia de 89 señores diputados.

Se va a dar lectura del acta de la sesión anterior.

Sr. Rodeyro. — Hago indicación para que se suprima la lectura y se dé por aprobada.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Goyeneche). — Haciendo asentimiento, queda aprobada.

Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

2

Buenos Aires, junio 15 de 1920.

Al honorable congreso de la nación.

El poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad sometiendo a su consideración el adjunto proyecto de ley tendiente a prevenir y reprimir el uso y portación de armas.

La portación de armas se pena con cien pesos de multa o, en su defecto, treinta días de arresto. Estas sanciones alcanzan al máximo, en una y otra clase, que por el código de procedimientos en lo criminal, art. 27, puede fijar e imponer en sus edictos la jefatura de policía de la capital.

Examinadas las características de las infracciones, se advierte que en su gran mayoría son cometidas por individuos de malos antecedentes, quienes registran entradas por delitos contra la propiedad, se acompañan con otros ya prontuariados o pertenecen a la categoría de maleantes, carentes de ocupación conocida y de moralidad dudosa.

No se trata, pues, de personas radicadas en sitios distantes, que las llevan por creencias necesarias a su seguridad personal o por razón del horario de sus ocupaciones. No es este el caso. Son casi todas personas que cargan armas con fines ilícitos. Individuos que viven al margen de la ley y constituyen grave peligro para la población honesta, conspirando contra la seguridad pública.

Así, se ve a diario, las consecuencias del más ligero incidente en los lugares de reunión de las orillas, no se limitan a simples desórdenes, pronto y fácilmente reprimidos con la intervención del agente de policía, sino que desde su iniciación toman grandes proporciones y se traducen en delitos de agresión, lesiones, disparos de armas, cuando no en homicidios.

Las medidas policiales adoptadas concurrentemente no pueden dar el resultado, ni alcanzar toda la eficacia como sería de desear, por la clase de elementos de que se trata, parajes frecuentados por ellos y horas en que lo hacen.

Una represión más enérgica de la portación y el uso de armas, permitiría intimidar a los elementos a que se alude, para los cuales la penalidad en vigor no es suficiente, habituados como se hallan a sufrir detenciones más o menos cortas, como consecuencia de averiguaciones o hechos en que intervienen o su trato con delinquentes.

Para prever estos medios de lucha contra los individuos que cargan armas o hacen uso

un día no lejano vuelva el país a llenar de haciendas, las grandes zonas de campos poblados de hermosos pastizales.

—Destinase el proyecto a la comisión de legislación agraria.

8

Dr. Beiró. — Reproduzco con sus fundamentos el proyecto de ley que presenté en la sesión del 28 de septiembre de 1918 autorizando a la municipalidad de la capital para contratar un empréstito destinado a cancelar la deuda flotante de la comuna.

Subsisten muy seriamente agravadas las circunstancias que hacían ya urgente en 1918 la consideración de este asunto. Este año habrá que pagar los préstamos de Hanchs, Sons y Cia., y el de Klinwort, Sons y Cia., que ascienden más o menos a 10.000.000 de pesos moneda nacional; y en 1921, vencerán los certificados de deuda municipal, de los que están en circulación alrededor de 36.000.000 de pesos moneda nacional. Basta mencionar estas deudas para comprender la urgencia de resolver este problema.

—A la comisión de presupuesto y hacienda.

9

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1.º — Desde la promulgación de esta ley y hasta tanto el honorable congreso dicte la legislación de fondo concerniente al régimen general de los arrendamientos, ningún propietario de fincas urbanas de cualquier descripción, ubicadas en esta capital, podrá cobrar mayor alquiler que el percibido de aquéllas por el mes de mayo último.

Art. 2.º — Comuníquese, etc.

R. Pereyra Rozas.

10

PROYECTO DE RESOLUCION

La honorable cámara de diputados de la nación

RESUELVE:

Artículo único. — Declarar incompatibles

las funciones de diputado nacional con las de miembro de las legislaturas provinciales.

*Isaac Francioni. — Héctor S. López
Emilio Cardarelli. — J. Z. Agüero
Vera. — Enrique Agesta. — Gui-
llermo O'Reilly. — Arturo M. Bas.
E. Martínez. — Calixto A. Rodrí-
guez. — P. López Anaut.*

Sr. Francioni. — Pido la palabra.

De acuerdo a las disposiciones del reglamento interno de esta honorable cámara, voy a permitirme fundar brevemente el proyecto de declaración que acabo de presentar en compañía de distinguidos miembros de este cuerpo.

A despecho, señor presidente, de la tupida red de los intereses creados, del amargo descreimiento destilado en la palabra de los escépticos de ayer, de las confabulaciones inspiradas en planes liberticidas, la democracia argentina ha conseguido una de las más preciadas conquistas con la ley electoral en vigencia; conquista puesta de manifiesto por la desarticulación de los círculos monopolizantes de la soberanía popular y la consiguiente exaltación de los genuinos representantes de la voluntad colectiva. Pero si por influjo o por soberano imperio de esa ley, algunos dictados de la constitución han dejado de ser preceptos olvidados, burlados o desconocidos al revivir bajo el vigorizante soplo de la efectividad, no hemos llegado al régimen de vida institucional emergente, no tanto del articulado escueto de la constitución, como de la amplitud de espíritus, de la sanidad de propósito y de la severidad del ideal republicano en que se inspira nuestra carta magna.

Situaciones hay, señor presidente, en que si pudo incurrirse, en épocas pretéritas de vejez doctrinarias y subsistir en ambientes no saneados por la irradiación fecunda del contralor popular, no puede ni deben mantenerse hoy por indeclinable mandato de los tiempos nuevos, que exigen imperativamente enaltecimiento en las altas funciones, recta, seria y severa interpretación de los textos legales, e indesviable e irreductible conformación de los actos a las normas impuestas.

Una de esas situaciones que yo conceptúo inavenible con la superiorización

Sr. Pereyra Rozas. — Todo eso es movilización, señor.

Sr. Demaría. — A pesar de eso quedaría más claro suprimiendo las últimas palabras, votando únicamente hasta donde dice "en las reservas del ejército permanente".

Sr. Presidente (Goyeneche). — Acepta la comisión?

Sr. Pereyra Rozas. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Goyeneche). — Se va a votar el artículo 5.º en esa forma.

—Se vota y aprueba el artículo en la siguiente forma:

"Los argentinos que obtuvieron grados militares prestando sus servicios en los ejércitos extranjeros durante la pasada guerra europea, podrán ser reconocidos por el poder ejecutivo con esos mismos grados en la reserva del ejército permanente".

Sr. Presidente (Goyeneche). — El artículo siguiente es de forma.

15

DESPACHO DE COMISION

Sr. Anastasi. — Pido la palabra.

Para pedir que la presidencia, si no hay inconveniente de parte de la honorable cámara, dé entrada a seis despachos que acaba de formular la comisión de negocios extranjeros. Se trata de diversos tratados de arbitraje y de convenciones internacionales.

Sr. Presidente (Goyeneche). — Si no hay inconveniente se dará entrada a los seis despachos a que acaba de referirse el señor diputado por la capital.

—Son los siguientes:

1.—Aprobación de la convención de París de 1912 sobre oficina internacional para unificar las medidas de análisis de productos alimenticios.

2.—Aprobación de las convenciones sobre abordaje y sobre la asistencia y salvatajes marítimos.

3.—Aprobación del tratado general de arbitraje con la república de Venezuela firmado en Caracas en 1911.

4.—Aprobación del tratado de arbitraje con la república de Colombia, subscripto en Washington en 1918.

5.—Aprobación de la convención de arbitraje con la república francesa, celebrada en 1910.

—A la orden del día.

16

ALQUILER DE HABITACIONES EN LA CAPITAL

Sr. Pereyra Rozas. — Pido la palabra.

Para formular una moción, señor presidente, respecto del proyecto que he tenido el honor de presentar; y como me voy a referir a ese proyecto rogaría a la secretaría tuviera la bondad de leerlo.

—Se repite la lectura.

Sr. Pereyra Rozas. — La presentación de los proyectos de los señores diputados que la cámara ya conoce, a propósito de los alquileres, ha motivado un movimiento verdaderamente alarmante y los intereses que se han pretendido amparar con esos proyectos están sufriendo una ruda perturbación, a tal extremo, que lo que ayer eran necesidades, hoy va tomando los caracteres dolorosos y las amargas proporciones del infortunio.

La codicia humana está cerniéndose sobre los hogares tristes, sobre los hogares humildes; los propietarios han casi doblado o más que doblado los alquileres; y sigue el aumento. ¿Hasta dónde se va a llegar, señor presidente? ¿Quiénes son los afectados; quiénes son los que sufren? La clase media, los empleados que tienen sueldos fijos, los obreros, los humildes.

La comisión de legislación social tiene mucho recargo de trabajo y a pesar de su buena voluntad y competencia, que son notorias, no podrá resolver este asunto dentro de los términos que exige la necesidad pública, y por ello presento este proyecto de ley de emergencia, tan necesario y tan urgente, pidiendo a la honorable cámara lo trate sobre tablas, en mérito de las apremiantes razones conocidas, pues

están en el ambiente y en todas las conciencias.

Han llegado a mi humilde casa muchas quejas; tengo aquí más de setenta cartas, recibos de los hombres que pagan alquileres y a quienes se les ha subido el 20, el 30, el 70 y hasta el 100 por ciento! ¡Vea la honorable cámara, hasta donde llega la previsión de la codicia humana, a los extremos que extiende sus garras!

Hacer un discurso emocionante sobre estas cosas, sería muy fácil; pero urge el tiempo y me limito simplemente a decir que se está abusando y se está ejercitando en toda la capital federal por los dueños de propiedades, el alza de alquileres en una forma usuraria e irritante. †

En este sentido, señor presidente, pido a la cámara quiera acompañarme a tratar sobre tablas ese breve artículo, que es de una alta previsión social, justiciera y humana; reclamada, no ya por una necesidad, sino por un clamor público.

Sr. Rodeyro. — Pido la palabra.

La comisión de legislación, a la que pertenezco, está citada para mañana a la mañana a fin de considerar los proyectos presentados sobre los alquileres, así como el que trata de la adulteración de substancias alimenticias; se ha tomado en consideración y se ha llegado a formular por algunos diputados un anteproyecto, teniendo por base los proyectos presentados por los doctores Molina, Tamborini y Pereyra.

En conversación tenida con algunos miembros de la comisión, había yo insinuado la idea de que en esos proyectos se insertara un artículo que comprende precisamente la idea propuesta por el señor diputado coronel Pereyra Rozas, y no lo he presentado en forma de proyecto — como se lo manifesté a los compañeros de comisión — porque perteneciendo a ella, me parecía más fácil y más viable plantear la cuestión dentro de una sesión plenaria de la misma comisión, a fin de poderlo ubicar dentro del despacho de ella, resultando el procedimiento más eficaz.

Por estas razones, pediría al señor diputado quisiera retirar su moción de sobre tablas y darle tiempo a la comisión de legislación que podría —

vuelvo a insistir, ya está citada para mañana a la mañana — producir despacho sobre estas cuestiones, que agitan tantos intereses y perturban en una forma tan evidente los hogares que no tienen por razón de sus ocupaciones más que un sueldo permanente para hacer frente al encarecimiento de la vivienda y producir despacho también sobre otros proyectos que tienen atingencia con cuestiones de palpitante actualidad.

Por estas breves consideraciones, y por una condescendencia hacia la comisión de legislación, ya que todos los compañeros han demostrado, desde que han sido incluidos en ella, un vivo afán de preocuparse de todas estas cuestiones, es que yo solicitaría del señor diputado, insisto, en que retirara su moción de sobre tablas y esperara el despacho que próximamente va a producir esta comisión.

Nada más.

Sr. Pereyra Rozas. — Pido la palabra.

Ante una declaración de esa clase, que deja la esperanza muy consoladora de que la comisión ha de expedirse y de que la ley ha de sancionarse antes del 30 de junio, para que los alquileres no vuelvan otra vez a crecer en la forma en que han crecido; ante esa promesa no tengo más que esperar; pero no olvide el señor diputado que los buenos deseos suelen quedar en deseos, por mucha que sea la voluntad de cumplirlos; y que este artículo no estorba las leyes propuestas, sino que favorece su estudio; ese artículo es una previsión que va a favorecer a aquellos que están en este momento sufriendo precisamente las consecuencias de ese crecimiento.

Sr. Rodeyro. — El proyecto pasará a la comisión, y ésta lo tendrá en cuenta.

Sr. Pereyra Rozas. — Ese artículo no estorba para nada; ese artículo favorece el estudio de la ley, porque en vez de apresurarse, podría demorar su sanción y meditar más su estudio, tomándose dos o tres semanas. Ese artículo detiene la usura, detiene la codicia, que es precisamente lo que se quiere. *(Aplausos en la barra).*

Sr. Rodeyro. — Hemos coincidido con el señor diputado — y así lo ma-

nifisté hace un momento — en la forma de ese artículo, que el señor diputado ha propuesto como proyecto de ley. Yo lo proponía para el primero de enero de 1919, algo más avanzado que el del señor diputado.

Sr. Pereyra Rozas.—No hago cuestión.

Sr. Rodeyro. — Yo tampoco. Le hago la observación al pasar, suavemente.

Sr. Pereyra Rozas. — Es una cosa tan ínfima que, por mucha fuerza que tenga, por muy grande que sea la intención que la mueve, se deshace al solo contacto de mi persona. Yo no quiero paternidades; yo no hago discursos; soy breve. He sido y he de ser siempre breve; mi deber es tratar de ser útil y eficaz. Quiero evitar que la codicia se cierna sobre las necesidades, sobre el infortunio de toda la población de Buenos Aires, que no tiene, como nosotros, recursos suficientes para vivir. *(Aplausos en la barra).*

Sr. Presidente (Goyeneche). — Habiendo retirado la indicación el señor diputado, no hay nada en discusión.

Sr. Pereyra Rozas. — Yo no retiro mi indicación, señor presidente.

Sr. Sánchez Sorondo. — Deseo saber en qué consiste la indicación del señor diputado.

Sr. Presidente (Goyeneche). — En que se trate sobre tablas, sin despacho de comisión, un proyecto presentado en la sesión de hoy por el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Sánchez Sorondo. — ¿No lo ha retirado el señor diputado?

Sr. Pereyra Rozas. — No, señor diputado; no la he retirado.

Sr. Sánchez Sorondo. — Pido la palabra.

Voy a oponerme a que se trate sobre tablas el proyecto que acaba de presentar el señor diputado por Buenos Aires, y adelanto, desde luego, que he de oponerme a su sanción, en la medida de mis fuerzas, cuando la cámara resuelva ocuparse de él.

Creo, señor presidente, que estamos tomando un camino peligroso. Las construcciones jurídicas no se modifican a mérito de razones sentimentales, y el proyecto que acaba de proponer el señor diputado por Buenos Aires lleva indudablemente un golpe serio y fun-

damental a derechos consagrados por la constitución nacional.

Más todavía: si salimos del camino trazado por la ciencia jurídica en esta materia y legislamos, bajo el apremio de circunstancias y por razones muy loables, pero que no tienen nada que hacer con la garantía de los derechos, nos exponemos a caer en plena arbitrariedad; y hoy es el proyecto del señor diputado, estabilizando con un criterio — permítame que se lo diga — un tanto antojadizo los alquileres en la fecha del mes de mayo, o como lo propone el señor diputado por la capital, estabilizándolos en la fecha del mes de enero, o como lo proyectó el señor diputado, también por la capital, doctor Tamborini, fijando cierta elasticidad a este derecho de cobrar por medio de un porcentaje...

Sr. Tamborini. — ¿El señor diputado va a entrar al fondo del asunto?

Sr. Sánchez Sorondo. — No, señor; estoy dando los fundamentos de mi oposición a la moción de que se trate sobre tablas.

El señor diputado decía proponer que se fije el alquiler teniendo en cuenta el valor fijado por la contribución directa para el cobro del impuesto.

Sr. Tamborini. — Ese es el concepto de la propiedad desde hace un siglo.

Sr. Sánchez Sorondo. — Se podría llegar hasta suprimir el derecho de propiedad y establecer que todos los propietarios de Buenos Aires se obliguen a dar gratis sus casas, con tal de que los inquilinos paguen los impuestos.

Estamos, pues, fuera de lo que me parece que todos debemos respetar, ya que vamos a legislar sobre cuestiones tan fundamentales, y esto me parece que bastaría para rechazar la moción de que tratemos sobre tablas un proyecto que envuelve modificaciones sustanciales tan graves a nuestro régimen civil.

Yo comparto los deseos del señor diputado por Buenos Aires, aunque no comparto la forma en que cree se encuentra la solución. Me parece que si la vivienda es cara no la vamos a rebajar con leyes de esta naturaleza, que más bien tienden a encarecerla

aún. Hoy el alquiler de casas es elevado porque hay pocas y la demanda es grande.

Si nosotros dictamos leyes que tiendan a restringir la edificación, vamos a mantener permanentemente esta situación, si es que no la agravamos, viéndonos luego en la necesidad de acudir a expedientes artificiales, y por consiguiente, contraproducentes.

Me parece que estaría más en la solución que el señor diputado por Buenos Aires busca, que el congreso dictara leyes que favoreciesen la edificación rápida y barata. Deberíamos suprimir los impuestos a las casas que se edificasen dentro de un cierto límite de años, deberíamos librar de derechos a los materiales de construcción, etc.; en una palabra, medidas que tendiesen a que la ciudad de Buenos Aires pudiera contar en breve término con el número de habitaciones que requiere su población.

Por otra parte, proyectos como el que presenta el señor diputado por Buenos Aires, envuelven cuestiones complejas de orden privado y de orden público. No creo que podamos estar habilitados para tratarlos; es necesario que la cámara tome consejo de sus comisiones, y espero que estas comisiones proporcionarán los elementos necesarios a fin de que los señores diputados puedan apreciar las razones que determinan sus despachos. Y aun diría que es necesario que los señores diputados estén habilitados para esta discusión, y no es posible que mociones de esta naturaleza puedan prosperar, tomándonos sin los conocimientos de hecho, y aun podría decir de derecho, necesarios para que demos un voto que pueda resultar adecuado a las necesidades públicas.

Por estas razones me opongo a que se trate sobre tablas el proyecto que ha presentado el señor diputado.

Sr. Dickmann. — Pediría que se volviera a dar lectura del proyecto del señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Presidente (Goyeneche). — Se va a leer.

—Se lee.

Sr. Frugoni. — Pido la palabra.

Se arguyen a cada momento en esta cámara razones de derecho; que no hay que ir en contra de las leyes. Las leyes

son muy buenas, señor presidente, siempre que no atenten contra una ley superior a todas, que es el derecho de vivir. Decía vez pasada, al fundar el proyecto de resolución en contra de los adulteradores de artículos de primera necesidad, que era el afán del lucro en la forma más morbosa lo que movía a los hombres que olvidaban el respeto y la consideración a sus semejantes. Vuelvo a repetir estas palabras, señor presidente: ¡es el afán del lucro contra los necesitados!

Se habla continuamente de limitaciones impuestas por la ley. ¿Por qué no se limitan — pregunto yo — las ganancias del capital, las rentas de los propietarios, cuando se sabe públicamente que las propiedades en esta ciudad, como en otras partes, han aumentado su valor gracias al trabajo que han aportado a los vecindarios los ocupantes de estas propiedades?

¿Cómo es posible, señor presidente, — y ahora que vamos a tratar el presupuesto es el momento de recordarlo — que empleados que ganan 180 o 200 pesos estén pagando 120, 130 y 150 pesos de alquiler? ¿Cómo es posible que abandonemos al maestro de escuela, por ejemplo, con un sueldo mínimo de 180 pesos, a las fauces de estos explotadores sin conciencia que están labrando sus fortunas al margen de nuestra sociedad? (*Aplausos*) ¿Cómo es posible que por las elevadas funciones educacionales que desempeña el maestro de escuela no pueda disponer de parte de su sueldo para hacerse un traje de invierno? Esa es la verdad, porque debemos hablar sin retóricas, sin argucias, presentando la verdad de los hechos, porque hay una belleza suprema, desnuda: la de la verdad!

Entonces, señor presidente, es necesario que de inmediato nos avoquemos al estudio de los proyectos ya presentados y, adelantándose aun a esos proyectos, consulta una necesidad del momento el presentado por el señor diputado por la provincia de Buenos Aires, coronel Pereyra Rozas, al que voy a prestar decididamente mi voto.

Nada más.

Sr. Mora y Araujo. — Pido la palabra.

Quiero suponer, señor presidente, que la moción del señor diputado por

Buenos Aires no importa el propósito de formular un cargo a la comisión de legislación. Por eso mismo, yo, como presidente de ella, me creo obligado a hacer saber a la cámara que se ha preocupado del estudio de esta cuestión, habiendo considerado los diversos proyectos que se presentaron y formulado ya un antedespacho.

Es de esperar, pues, que la comisión se expida a la mayor brevedad, lo cual debe entenderse siempre consultando la importancia del asunto, porque se trata realmente de una materia sobre la cual no nos sería dable improvisar, cualquiera que sea la necesidad palpitante de su solución en estos momentos.

De manera que la comisión no estaría habilitada para dar ahora a la cámara un consejo o una opinión definida sobre esta cuestión. Y si la cámara creyese necesario consultarla, creo que lo más prudente sería esperar el despacho, que no ha de tardar en producirse.

Nada más.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

He de esponer brevemente las razones por las cuales mis colegas de representación y yo vamos a votar el proyecto que ha presentado el señor diputado por la provincia de Buenos Aires.

Sr. Presidente (Goyeneche). — Hago notar al señor diputado que lo que se discute es la moción de tratar sobre tablas el proyecto.

Sr. de Tomaso.—Sí, señor presidente.

Tratándose de un proyecto de ley que se presenta como de emergencia y para el cual se pide la votación sobre tablas, no nos hubiéramos decidido a apoyarlo si no tuviera un carácter tan especial y si para nosotros no fuera sino la repetición de puntos de vista que ya hemos concretado anteriormente en proyectos de ley y que yo me preparaba a presentar, fundado en ese antecedente, en la reunión que celebrará en el día de mañana la comisión de legislación, con motivo del estudio que estamos haciendo de varios proyectos relativos a la reglamentación de los alquileres.

El proyecto presentado por el señor diputado por Buenos Aires pretende,

por así decirlo, inmovilizar la situación actual y el proyecto a que he hecho referencia de la diputación socialista, presentado en años anteriores, establecía que debía fijarse un plazo mínimo de dos años para los arriendos de las fincas y que el primer recibo significaría el derecho del inquilino a permanecer sin ser desalojado mientras cumpliera sus obligaciones, en las fincas arrendadas. De manera que consultando este proyecto puntos de vista que en nosotros son viejos, no es de extrañar que le prestemos nuestra aprobación.

Creemos que la solución del problema de la carestía es más compleja de lo que se cree y ha de buscarse también, en cuanto se refiera a la vivienda, en medidas que tiendan a fomentar la construcción de casas, como algunos de los proyectos que en este momento están a estudio y consideración de la comisión de presupuesto.

En el momento en que el proyecto se trate en particular, en caso de aceptarse la indicación en debate, hemos de proponer que las palabras iniciales "hasta tanto se dicte la legislación de fondo", se reemplacen con las siguientes: "hasta tres años después de dictada esta ley".

Nada más.

Sr. Rodeyro. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Goyeneche). — La había pedido el señor diputado por La Rioja.

Sr. Moreno. — Voy a acompañar con mi voto la moción presentada por el señor diputado por Buenos Aires; lo fundaré brevemente.

Yo comprendo todo el alcance de las manifestaciones hechas por el señor diputado, doctor Sánchez Sorondo; sé que se trata de una cuestión compleja; no dudo que la comisión respectiva ha de dar a este asunto todo el aporte de su ciencia y experiencia; sé asimismo que nos ha de presentar un despacho que contemple las diversas situaciones de los capitalistas e inquilinos; pero, por las observaciones que acaban de hacerse — y acaso yo incurra en una redundancia — como esta ley no tendrá sino un carácter accidental en el sentido de remediar una situación de angustia y, por otra parte, no compromete absolutamente la cuestión de fondo, creo que nos-

otros, como representantes del pueblo argentino, estamos en el imperioso deber de responder a esas solicitudes, que se están traduciendo en un verdadero clamor popular.

Por otra parte, debo hacer presente que la sesión de mañana está dedicada a un homenaje a Belgrano...

Sr. González Iramain. — Mañana se va a trabajar.

Sr. Moreno. — La comisión podría presentar su dictamen para el martes próximo; pero es seguro que habiendo despacho de la comisión de presupuesto, entremos de lleno a ocuparnos de esta cuestión, la que probablemente nos ocupará muchas sesiones.

Por estas breves consideraciones creo que no hay ningún inconveniente en que la cámara se avoque en estos momentos el estudio de la cuestión en debate.

Sr. Rodeyro. — Pido la palabra.

Al formular al señor diputado por Buenos Aires el pedido de que retirara su solicitud de tratar este asunto sobre tablas, no lo hice porque disintiera en el fondo con la idea que informaba el proyecto presentado por el señor diputado; lo hice porque creía, como cree el señor presidente de la comisión de legislación, que la honorable cámara, al resolver por su reglamento el número de comisiones y la situación de las mismas para informar despacho sobre los proyectos de ley que se presentan podía haber tenido en este caso la idea de consultar a la comisión sobre su pensamiento respecto al fondo del asunto y la fórmula propuesta, y le agregaba las consideraciones que los miembros de la comisión hemos tenido para apremiar el estudio de estos asuntos de palpitante actualidad. Pero, ya que el señor diputado Pereyra Rozas no ha accedido a mi pedido y por el contrario insiste en su moción, y para el caso que la honorable cámara resuelva tratar sobre tablas este asunto, yo pido a la secretaría que tome nota del siguiente proyecto de ley que en forma de insinuación había formulado yo anteriormente a la comisión de legislación para que cuando tratáramos estos proyectos fuera incluido como un artículo dentro del articulado que la comisión iba a proponer, y que era el siguiente que desde ya formulo como proyecto de ley: "Desde la pro-

mulgación de la presente ley los propietarios de fincas urbanas no podrán cobrar mayor arrendamiento que el percibido el primero de enero de 1919".

Entiendo, señor presidente, que el precio a que la propiedad había llegado en aquel entonces era un precio de alza, pero no había llegado todavía a las proporciones de agio que ha adquirido actualmente, dándose el caso de que algunos propietarios ponen hasta en subasta pública el arriendo de sus fincas urbanas, amparándose en el hecho de la escasez de propiedades que existe por falta de construcción de fincas. Este es un problema complejo que contempla dos aspectos, que por otra parte, ya había contemplado en su proyecto el doctor Molina y que tiende por una parte a la rápida construcción de casas, ya sea por medio de un empréstito o emisión de bonos de edificación que haría el estado en la forma más rápida y por administración, y la ley de emergencia por la otra, que viene a crear una situación de hecho hasta tanto la edificación resuelva el fondo del problema. Se estabilizaría por esta ley de emergencia el alquiler dentro de los límites de una renta prudencial que no llegara a las proporciones alcanzadas últimamente.

Para el caso que la honorable cámara resuelva tratar de inmediato este asunto, desde ya dejo formulado este proyecto de ley, y en caso contrario que siga el trámite de comisión.

Sr. Anastasi. — Pido la palabra.

Voy a fundar mi voto en esta cuestión porque no quiero aparecer como un diputado del pueblo que descuida por un momento los hondos dolores que afligen a este último. Y anticipo, aunque votaré en contra de la moción sometida a la consideración de la cámara, que, contrariamente a lo que ha manifestado el señor diputado por Buenos Aires doctor Sánchez Sorondo, pondré todo mi esfuerzo para que la honorable cámara convierta en ley el proyecto que actualmente ha presentado el señor diputado Pereyra Rozas.

Pero, recuerdo a la honorable cámara que no puede improvisar sobre este asunto tan complejo; que no podría sancionar en este momento, tratando sobre tablas, una evidente injusticia, como sería la de limitar la utilidad actual de

los propietarios de las fincas ni dejar que libre y cómodamente los prestamistas, que no han contribuido al progreso de la colectividad en ninguna forma, perciban intereses fabulosos que estipulan confiados en la situación de especial debilidad de los deudores. Tampoco puede la cámara sancionar una desconsideración hacia los autores de proyectos de ley sobre este asunto, como los señores diputados Tamborini, Ferreyra y Molina, proyectos que están más o menos de acuerdo con lo que va a ser el despacho de la comisión. No puedo olvidar que si limita la usura para los propietarios de casas debe limitarse también para los otros capitalistas. Y por último, señor presidente, no puede sancionar una desconsideración evidente para la comisión de legislación, puesto que a mí me consta particularmente, por haber requerido informes, que su primera y principal preocupación ha sido el problema de los alquileres, y como yo confío en la ilustración de los señores miembros de la comisión y sobre todo confío en su ilustrado criterio, y como sé que actualmente no se pueden conceptualizar como defensores de un sistema de propiedad anacrónico, que nos viene de regímenes que nada tienen de parecidos con la situación actual, como tengo al mismo tiempo la plena confianza de que tratándose de una crisis de edificación — que es universal — han de tener presente los preceptos de leyes análogas sancionadas en casi todos los países; como sé todo eso, no puedo, a pesar de mi buena voluntad, votar sobre tablas este proyecto.

Por otra parte, no se pueden sancionar leyes que al día siguiente de sancionadas van a ser burladas. Si la honorable cámara estableciera ahora una sanción en virtud de la cual los propietarios no podrán cobrar sino el arrendamiento que percibían en determinada fecha, apelarían a los plazos brevísimos y sumarios de juicio de desalojo y el propósito digno y honesto de la honorable cámara habrá sido burlado. Y si esta violación a la ley se demuestra de un modo manifiesto, cuando se trata de leyes en cuya elaboración ha presidido un criterio científico, ¿qué cosa podría esperarse de sanciones en las cuales no existe ni siquiera el mínimo consejo de

una comisión en cuya laboriosidad tenemos todos que confiar?

Por estas brevísimas razones, yo no voy a votar la moción de consideración sobre tablas propuesta por el diputado por la provincia de Buenos Aires, señor Pereyra Rozas. Y aun más, como creo que este debate servirá para poner de manifiesto la urgencia de una sanción de ley de alquileres que no se limite tan sólo a restringir el precio de los arrendamientos, sino que considere otros muchos problemas que en estos momentos deben resolverse al sancionar esa ley; como creo al mismo tiempo que no sólo hemos de legislar para los inquilinos de la capital federal sino también para los arrendatarios del campo que están sufriendo las consecuencias extraordinarias de un régimen de feudalismo, de un régimen de feudalismo que en la interpretación de determinados tribunales ha llegado hasta falsear los preceptos amplios del codificador — me refiero, por ejemplo, al contrato de aparcería, — pido al señor diputado Pereyra Rozas, que teniendo presente que posiblemente la mayoría de la cámara lo va a acompañar en su proyecto, retire su moción, que no tiene actualmente objeto, ya que no es posible ofrecer al pueblo de la república un simple artículo de ley cuando nos hace falta una legislación completa que dentro de breves días, lo sé plenamente, ha de proyectar la comisión de legislación.

Nada más.

Sr. Justo. — Pido la palabra.

Entiendo que el señor diputado por la provincia de Buenos Aires no ha retirado su moción.

Sr. Presidente (Goyeneche). — No, señor diputado.

Sr. Justo. — En caso de que el señor diputado la retirara, la haríamos nuestra.

Vemos muy complacidos que aparezca como proposición de emergencia la realización inmediata de un propósito de legislación orgánica que hemos abrigado de años a esta parte.

El año 1913 presentamos un proyecto de ley modificando artículos del código civil referentes a la locación, a fin de que el primer recibo pagado por un inquilino cualquiera le sirviera de contrato a su favor por el espacio de tres años,

tiempo durante el cual no podría ser desalojado, siempre que pagara el alquiler convenido y registrado en ese primer recibo.

Si ahora esto aparece propuesto como medida de emergencia, no es sino por la pereza consuetudinaria del parlamento argentino para la legislación necesaria, para la legislación orgánica. Pero urge absolutamente llevar una reforma inmediata al capítulo de la locación de nuestro anticuado código civil. Allí no hay otro distingo entre locador y locatario, sino el de que uno paga y el otro recibe; pero es necesario distinguirlos también en otros sentidos; desde luego la situación del locatario que ha incurrido en gastos y molestias personales para instalarse en un local, y desde ese momento queda a merced del locador, si quiere éste elevar el alquiler de día en día.

De manera que veremos con inmenso placer que la cámara trate sobre tablas esta proposición, y durante el espacio de tres años, para el cual nos proponemos pedir que sea válida, habrá tiempo de hacer la necesaria reforma del código civil con carácter permanente.

No hay ninguna relación, señor presidente, entre la legislación sobre la tasa del interés, que es de las más discutidas, y la legislación sobre las relacionadas entre locador y locatario. La lucha contra el interés del capital la llevamos exigiendo cada vez más a los capitalistas, restringiéndoles cada vez más en sus ganancias rutinarias. Si han de conseguir ganancias, ha de ser mediante su esfuerzo creador y organizador.

En cambio, la proposición que se hace es relativa a una relación diaria, permanente, en que todos estamos y que es indispensable reglamentar en forma más humana. Todos tampoco no toman dinero a interés; no toma a interés la mayor parte de la gente, felizmente; en cambio, todos son, más o menos, inquilinos, especialmente los trabajadores. De manera que no hay asimilación posible de una cuestión con la otra. Esta es de una inmensa urgencia.

Nada más.

Sr. Tamborini. — Pido la palabra.

Respetuoso de las prácticas parlamentarias, no voy a entrar en la cuestión de fondo en la que algunos señores di-

putados se han extendido. Y manifiesto que he de votar para que se trate sobre tablas el proyecto presentado por el señor diputado por Buenos Aires; pero entiendo que es una medida de emergencia, que no hará más que exigir a la comisión de legislación el despacho de los proyectos presentados.

En verdad es una situación angustiosa la de los inquilinos, de la que tengo motivos especiales para tener conocimiento, y creo que es un débil remedio a esta situación el proyecto que se presenta; pero tengo la esperanza de que durante la discusión de ese proyecto de resolución podamos incluir algunos otros artículos que hagan más eficaz el proyecto que ha presentado mi distinguido colega por la provincia de Buenos Aires.

En cuanto al señor diputado por Buenos Aires que insinuó algunas razones de fondo y adelantó su abierta oposición a limitar el derecho de propiedad, he de decirle que no es esta la oportunidad...

Sr. Sánchez Sorondo. — Permítame el señor diputado... de limitarlo en la forma que indica el proyecto del señor diputado Pereyra Rozas.

Sr. Tamborini. — Si me permite el señor diputado... voy a terminar en dos palabras.

No es esta la oportunidad de suscitar un debate acerca del concepto de la propiedad, y de mi parte, lamento que un diputado de las luces del señor diputado por Buenos Aires...

Sr. Sánchez Sorondo. — Muchas gracias.

Sr. Tamborini. — ...comparta, en materia de propiedad, el criterio de los hombres de derecho de un siglo anterior al siglo en que vivimos.

Sr. Sánchez Sorondo. — ¿Y cómo puede saberlo el señor diputado, si yo no he dicho una palabra al respecto?

Sr. Tamborini. — Lo ha dicho.

Sr. Sánchez Sorondo. — Absolutamente; me he referido al proyecto del señor diputado por la provincia de Buenos Aires; nada más.

Sr. Presidente (Goyeneche). — Se va a votar la indicación del señor diputado por la provincia de Buenos Aires.

—Se vota, y resulta negativa de 29 votos.

Sr. Presidente (Goyeneche). — Pasará a la comisión de legislación.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo único. — Desde la promulgación de la presente ley los propietarios de fincas urbanas de la capital no podrán cobrar mayor precio por los arrendamientos de las mismas que el percibido por ellas al 1.º de enero de 1919.

José L. Rodeyro.

—A la comisión de legislación general.

17

ENTRADA DE DESPACHOS

Sr. Molina. — Pido la palabra.

Entiendo, señor presidente, que se ha despachado el proyecto de ley de acefalía por la comisión de negocios constitucionales, y rogaria se le diera entrada.

Sr. Presidente (Goyeneche). — Si no hay oposición por parte de la honorable cámara, se le dará entrada y pasará a la orden del día.

—Asentimiento.

Despacho de las comisiones

NEGOCIOS CONSTITUCIONALES:

—En el proyecto de ley del señor diputado Molina y otros, sobre acefalía del poder ejecutivo.

—En el proyecto de ley del señor diputado de Tomaso y otros sobre derogación de la ley 4144.

—A la orden del día.

18

PRESUPUESTO Y LEYES IMPOSITIVAS
PARA 1920

Sr. Molina. — Pido la palabra.

Quiero hacer también una indicación a la honorable cámara.

La comisión de presupuesto se ha expedido en el estudio que le encomendó la honorable cámara. No necesito hacer

muchas consideraciones para indicar que es urgente tratar este despacho. Realmente, el parlamento está en retardo por no haber sancionado durante doce meses un proyecto remitido a fines de junio y despachado al terminar el año pasado por la comisión, la que se tomó grandísimas molestias, celebró sesiones nocturnas, y no vió coronados sus esfuerzos durante todas las sesiones extraordinarias.

Ahora, la comisión ha vuelto a trabajar y a expedir rápidamente su informe, dedicándole una labor considerable; yo creo señor presidente, que no podemos vivir bajo el imperio de los duodécimos, que es un mal sistema, porque no responde a ninguna organización permanente y es un elemento perturbador de la administración pública y del trabajo del país.

Por estas consideraciones y persistiendo en el concepto de urgencia, yo hago indicación para que la cámara celebre una sesión extraordinaria pasado mañana viernes, a objeto de iniciar la discusión del presupuesto.

Sr. Padilla (E. E.) — ¿Y por qué no mañana?

Sr. Ferrarotti. — Yo ampliaría la moción del señor diputado Molina, en la siguiente forma: que sesionemos mañana a las nueve de la noche, y si no concluimos el despacho de la comisión de presupuesto en la misma noche, continuemos su discusión, hasta terminar, el viernes.

Sr. Molina. — Acepto.

Sr. Presidente (Goyeneche). — Está en consideración la moción, con ese alcance.

Sr. González Iramain. — ¿Y por qué no habíamos de sesionar a la tarde?

Sr. Ferrarotti. — Porque se realizará el homenaje a Belgrano.

Sr. Padilla (E. E.) — Podría encontrarse una fórmula conciliatoria, resolviéndose que en lugar de hacerse la reunión mañana a las 9 de la noche, se hiciera a las 5 de la tarde.

Sr. Molina. — Yo acepto todo lo que sea trabajar rápidamente. (*Aplausos en las galerías*).

Sr. Presidente (Goyeneche). — Siendo así, el señor diputado acepta la modificación del señor diputado por Tucmán.